



SOBRE AUGUSTO CÉSPEDES

El novelista Augusto Céspedes, aficionado a incursionar literariamente en el campo de la historia y de la política, es un nacionalista conservador y sus ideas no son más que la simplificación hasta la deformación de las posiciones que en su momento sustentó Carlos Montenegro, que como buen nacionalista de un país que no tiene ya posibilidades de desarrollo económico global en el marco capitalista, en ningún momento planteó posiciones revolucionarias.

También en el nacionalismo -como en todo planteamiento político, por otra parte- podemos distinguir tanto un ala derechista como otra izquierda, que es aquella que se opone al imperialismo, aunque no encuentra que expresión capitalista puede reemplazarlo.

Los derechistas como Augusto Céspedes no pretenden en momento alguno subvertir la relación existente entre la metrópoli opresora y explotadora, en fin colonialista, y la semicolonía o país atrasado, sino simplemente mejorar esas relaciones a través de la fijación de mejores precios para las materias primas que produce el país rezagado, que saquea el imperialismo y que constituye la médula de la opresión foránea. Wálter Guevara, expresión ideológica de esta postura, planea cínicamente que la pequeña Bolivia no puede hacer contra el coloso del Norte y que, por esto mismo, lo correcto es trabajar para mejorar las relaciones entre metrópoli opresora y semicolonía oprimida. De aquí deducimos que el "antiimperialismo" del señor Augusto Céspedes es digno de los mercaderes al por menor de la calle Honda.

Si observamos con atención la evolución política del Movimiento Nacionalista Revolucionario -criatura primogénita de Carlos Montenegro- comprenderemos con facilidad la esencia del nacionalismo de contenido burgués y de la política antiimperialista que plantea.

Augusto Céspedes, siguiendo de cerca a su amigo argentino Abelardo. Ramos -campeón del planteamiento capitulante de la izquierda frente al nacionalismo burgués-, cree que el movimiento obrero "izquierdista", incluido el trotskista, debe limitarse a apoyar "críticamente" a los gobiernos nacionalistas, si no lo hace significa -según la curiosa ocurrencia del novelista- que esa izquierda trabaja de acuerdo nada menos que con el imperialismo, en nuestro caso del norteamericano.

En su simplicidad, el literato, periodista, y hasta político Céspedes está seguro que se puede meter en la misma bolsa a todos los que combaten a los gobiernos nacionalistas, interesándolo poco que lo hagan desde la izquierda, por ser incapaz de cumplir las tareas democráticas y los objetivos proletarios, o desde la derecha, porque algunos creen que detrás del nacionalismo vienen las masas comunistas.

Que sepamos un nacionalista nunca se ha preguntado que sucedería si se logra liberar a un país atrasado de las cadenas imperialista y sepultar a la metrópoli. Este extremo es imposible en el marco capitalista, esto porque supondría acabar con el orden social basado en la propiedad privada. Hay que concluir que la liberación nacional solamente puede darse a través de la revolución social, de la dictadura del proletariado.

Tomamos un ejemplo de lo que escribió el propio Céspedes para comprender lo que llevamos dicho. Lo que más sorprende es la facilidad con la que confunde lo hacen y dicen los voceros de la reacción rosquera y de la izquierda revolucionaria. ¿Criticar las limitaciones del nacionalismo y revelar su contenido burgués es lo mismo que defender la gran propiedad burguesa de los medios de producción y la opresión imperialista? La respuesta afirmativa a la pregunta no tiene ni pies ni cabeza.

En "El Presidente Colgado", Céspedes ataca frontal y furiosamente la táctica observada por el Partido Obrero Revolucionario, por el trotskismo, frente a los gobiernos nacionalistas y aunque habla de 1946

se refiere a la posición que públicamente asumió G. Lora frente al gobierno presidido por Víctor Paz Estenssoro.

Ahora ya no es posible negar que el jefe del Movimiento Nacionalista Revolucionario actuó en los últimos años consciente de que era una de las cartas del Departamento de Estado. El dirigente porista desde su confinamiento en la selva boliviana aclaró la tremenda confusión que reinaba en la cabeza del novelista (82) :

“La opinión que el escritor e “historiador” se forman sobre la conducta de los partidos políticos y de sus militantes es siempre respetable. Pero cuando el señor Augusto Céspedes enjuicia la posición política que asumí antes y después del 4 de noviembre de 1964 y pretende identificarla con la línea de cooperación con la derecha seguida por el Partido Obrero Revolucionario en 1943, se aleja completamente de la realidad y la tergiversa...”

Se olvida que en los países atrasados la contradicción fundamental no es la que se da entre el imperialismo (metrópoli opresora) y las clases sociales del país atrasado, que no por esto dejan de ser diferentes y con intereses opuestos, sino entre la potencia sojuzgadora y el proletariado, que encarna los objetivos antiimperialistas y la estrategia de la liberación nacional.

Seguimos citando la crítica a Céspedes:

“El comentario del autor dice: ‘La desertión arzo-marxista obligaba a su ideólogo a proclamar aquella increíble y abyecta solución a la lucha de clases. Como el virus de la traición es común a stalinistas y trotskistas, y como esa lacra no tiene edad, en 1965 Guillermo Lora, jefe (en realidad, Secretario General, G. L.) del POR, coincide diciendo: ‘Llegó un momento de la evolución política en el cual los revolucionarios marxistas y los imperialistas norteamericanos arribaron a la misma conclusión: había que acabar con el desgobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario’. Es imperdonable confundir o identificar a la política stalinista, contrarrevolucionaria, colaboracionista, con la trotskista que enarbola la finalidad estratégica de la revolución social y de la dictadura del proletariado.

La última frase del comentario de Céspedes corresponde a la conferencia que pronuncie en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz... y cuyo texto fiel... circuló en folleto (“¡Abajo la bota militar!”). Me parece que el señor Céspedes ha utilizado un resumen periodístico. La frase suelta puede prestarse a interpretaciones contradictorias e inclusive a equívocos, sobre todo si deliberadamente se olvida la línea política que desarrollé en dicha conferencia y en otros escritos acerca del rol del ejército antes y después del 4 de noviembre.

“El párrafo, aparentemente contradictorio, fue dicho en una larga exposición destinada a demostrar que el último gobierno del MNR se vio colocado entre dos fuegos: por una parte, el creciente odio de los obreros por su conducta antipopular y entreguista y, por otro, la desconfianza del imperialismo norteamericano porque era ya incapaz de controlar a las masas subvertidas y ejecutar eficientemente los planes elaborados por la metrópoli. En ningún momento se habla -como maliciosamente insinúa Céspedes- de colaboración entre ambos movimientos y menos de los trabajadores con la jerarquía castrense. Para la clase obrera, y para el que esto escribe, el anti-imperialismo se traducía, en la práctica, en anti-movimientismo.

“No puede menos que calificarse de arbitraria la pretensión de querer identificar tal posición política con el colaboracionismo clasista (colaboración del PIR con el imperialismo, en último término) que Arze llevó a la práctica en 1943. Seguramente el señor Céspedes ignora que esa política fue enérgica y sistemáticamente combatida por el trotskismo” .

Céspedes, un magnífico novelista mediatizado por la política y por una sociedad cruel que empuja a los intelectuales pequeño-burgueses a prostituirse para poder ganar el sustento diario, ha concluido sirviendo obsecuentemente al gorilismo. Se ha contratado como representante del dictador Banzer, cuya naturaleza anti-obrera, anti-popular y entreguista no es ya necesario probar, ante la UNESCO.

Muchos dirán que se trata de una traición a toda la prédica pasada de Céspedes hecha en tono altisonante y con frases pintorescas, cuando en realidad se trata del punto culminante de la política nacionalista de contenido burgués. Será suficiente recordar que el gorilismo se encubrió en el vientre movimientista y

que política e ideológicamente no hizo más que llevar al paroxismo a las tendencias movimientistas de derecha.

La Paz, 26 de julio de 1978

(82) G. Lora, "Carta al director de Presencia", Pekín (Gonzalo Moreno), 3 de julio de 1967. Más tarde volvió a polemizar con Céspedes sobre el mismo problema y le citó varios ejemplos que demuestran que una posición política puede ser rebatida desde la derecha y desde la izquierda el que se lo haga desde dos puntos diferentes opuestos quiere decir que sus autores son políticamente diferentes.